

EL CONO SUR ENTRE LA REVOLUCION ARGENTINA Y LA REVOLUCION BOLIVIANA, 1943

Beatriz J. Figallo *

El rápido reconocimiento diplomático por los países vecinos de Sudamérica del gobierno militar instaurado en la Argentina después del derrocamiento del presidente Ramón J. Castillo el 4 de junio de 1943 buscaba no enajenarse la necesaria complementariedad con el mercado platense, producto de los apremios que planteaba la guerra en el orden de abastecimientos, de las urgencias de los intercambios comerciales entre los países limítrofes, y asimismo traía la voluntad brasileña de llevar tranquilidad a la región pues se señalaba que una de las causas de la revolución era la alarma de los militares argentinos por el armamentismo que había beneficiado a las demás Fuerzas Armadas en su desmedro.

No obstante, en el marco de los graves conflictos de la II guerra mundial, los tiempos anteriores a junio de 1943 habían mostrado recíprocas pruebas de desconfianza entre las naciones del Cono Sur.

En Bolivia, que a través del auge de la minería y en particular del estaño, requerido por los Estados Unidos como producto bélico estratégico, realizaba una acelerada reorganización de su ejército mediante los empréstitos norteamericanos para la adquisición de armamentos, la oficialidad militar más ligada a las tradicionales fuerzas de poder, vivía en un clima de resentimiento frente a sus pérdidas territoriales: con Chile por la cuestión del

Litoral, con Brasil por el Acre y con el Paraguay por el Chaco, y aunque se pregonaban sentimientos argentinitas, no se olvidaba la colaboración prestada por el gobierno del general Agustín Justo al Paraguay durante aquel conflicto¹. Los propósitos más firmes estaban orientados a la reivindicación de los territorios perdidos en la guerra del Pacífico, pero tampoco se descartaba una guerra de revancha con el Paraguay, aunque las respectivas Cancillerías se mostraran más decididas a desarmar las ideas de llevar adelante designios agresivos entre las repúblicas vecinas.

A la par crecía en Bolivia una reacción contra la política de "entrega" a los Estados Unidos que iba ganando terreno en considerables franjas de la opinión pública a través de la prédica del grupo parlamentario del Movimiento Nacional Revolucionario dentro de la Cámara de Representantes.² Aquella singular gama de intelectuales se mostraba opuesta a la presión norteamericana por absorber la economía del país y en especial, la producción de estaño y caucho y más inclinados a propiciar una política de acercamiento a la Argentina, cuyas necesidades industriales, el gobierno boliviano del general Enrique Peñaranda a instancias de los Estados Unidos, no favorecía. El MNR constituido con Víctor Paz Estenssoro, Carlos Montenegro, Walter Guevara, Hernán Siles, Augusto Céspedes como grupo director,³ alertaba sobre las consecuencias inmediatas de la derrota del Eje, que traerían la disminución de las compras de estaño y el hundimiento de Bolivia en una catastrófica situación económica.

¹ *AMREB (Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Bolivia, La Paz)*. Buenos Aires, 15 de julio de 1941. Del ministro plenipotenciario Adolfo Costa du Rels al ministro de Relaciones Exteriores, Alberto Ostria Gutiérrez. También habían sido ampliamente difundidas las informaciones dadas por el senador socialista Mario Bravo acerca de la deuda pendiente del Paraguay por la ayuda argentina otorgada a través de operaciones crediticias y adquisiciones de armamentos en Buenos Aires y sin conocimiento de su Congreso, en *AMREA (Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de la Argentina, Buenos Aires)*. Bolivia. División Política. 1941. Expediente 11. *Ultima Hora*, La Paz, 2 de julio de 1941; y Varios. 1942. *La Razón*, La Paz, 24 de noviembre de 1942.

² Hugo del Campo, en *Villarreal. Ejército y nacionalismo en Bolivia*, en *Historia de América en el Siglo XX*, 22 (Buenos Aires, C.E.A.L., 1972), pág. 208, afirma sobre el MNR que "su escasa definición ideológica y la evidente simpatía de algunos de sus miembros por el Eje -en quién veían al enemigo de los imperialismos que dominaban a Bolivia y los modelos de un resurgimiento nacional- determinaron que el nuevo partido fuera calificado de "nazi" por los sectores liberales y sus aliados prosoviéticos".

³ Ver Humberto Vázquez Machicado-José de Mesa-Teresa Gisbert-Carlos D. Mesa Gisbert, *Manual de Historia de Bolivia* (La Paz, Editorial Gisbert y Cía S.A., 1994), pág. 471; René Zavaleta, *50 años de historia* (Cochabamba-La Paz, Editorial Los Amigos del Libro, 1992), pág. 45 y subsiguientes.

Enajenada a los intereses del gobierno de Washington, y bajo la enorme influencia de las compañías mineras de Patiño, Aramayo y Hochschild, Bolivia decepcionaba al gobierno de Buenos Aires. Las gestiones realizadas a lo largo de 1942 para adquirir estaño y caucho no lograron mayor éxito. Era parte del cerco que se tendía contra la neutral Argentina.⁴ El agregado militar a la representación en La Paz, mayor Benito remarcaba la falta de reciprocidad en el intercambio argentino-boliviano, y el poco interés del gobierno de Peñaranda por mejorar el modo en que éste se realizaba, sin ratificar los tratados firmados entre ambos países poco tiempo atrás, a pesar de la dependencia que existía, ya que los obreros de las minas consumían sus productos, “una interrupción ferroviaria en La Quiaca y un cierre de la frontera argentina crearía una situación de hambre horrorosa”.⁵

El 22 de agosto el canciller Eduardo Anze Matienzo, a raíz de una petición de informes de la Cámara de Diputados sobre el contrato de la goma con los Estados Unidos, hecha por un diputado del distrito gomero del Beni en el curso de cuya discusión se afirmó que el mismo era lesivo para la economía boliviana haciéndose referencia en los debates a la ventajosa oferta argentina, protagonizó una agria discusión en el recinto, presentando su renuncia que no le sería aceptada por Peñaranda. La oposición a la política internacional del país era fuerte en el Congreso, criticándose sobre todo la gestión de Anze Matienzo en el que recaían las mayores responsabilidades de lo que se calificaba como “entreguismo” al capitalismo norteamericano.

Como consecuencia de los sucesos ocurridos en el centro minero de Cataví, perteneciente a la Patiño Mines, en la que se produjo un sangriento enfrentamiento entre los trabajadores mineros, que reclamaban por sus salarios, y el Ejército, recrudesció la turbulencia política y la agitación social mientras las interpelaciones parlamentarias al gobierno contribuían decisivamente a dañar su estabilidad, “quienes colaboraban a Peñaranda estaban lejos de imaginar que una agrupación secreta, compuesta por una fracción de militares jóvenes ex-combatientes, preparaba de una manera por demás

⁴ Hemos desarrollado estos temas en nuestros artículos “Bolivia y la Argentina: los conflictos regionales en la II Guerra Mundial”, en *E.I.A.L.*, Vol. 7 - Nº 1 (1996), y “Bolivia, la Argentina y la política atlántica de vinculaciones durante la Segunda Guerra Mundial”, en III Jornadas de Historia de las Relaciones Internacionales “Historia y Globalización” (Tandil, junio 1996).

⁵ *AMREA*. Varios. 1942. Del general de brigada Juan Pierrestegui, Jefe del Estado Mayor General del Ejército al Ministro de Guerra, Buenos Aires, 25 de junio de 1942.

sigilosa la caída del régimen".⁶ La embajada argentina en La Paz veía la gravedad de la crisis que se cernía sobre Bolivia debido a las perspectivas que el sobreprecio impuesto al estaño cayera abruptamente cuando la guerra acabase, se normalizara el mercado y el estaño de Asia compitiera con el boliviano. También se preveía la repercusión que en los negocios y capitales argentinos invertidos en Bolivia pudieran tener las convulsiones producidas en el ambiente por los agitadores sindicales y por los comunistas. El gobierno de La Paz, por su parte daba como un hecho irreversible la mantención, en tanto durase la guerra, de exclusivos lazos comerciales con los Estados Unidos, con cuyas ganancias pudiese mejorar las comunicaciones ferroviarias y camineras con la Argentina para preparar este mercado para recibir al fin de la contienda mundial su estaño, wolfram y caucho, porque como señalaba la prensa paceña, "toda relación que se tenga que basar en el intercambio de productos y materias primas entre Bolivia y la Argentina es del todo imposible. Entonces no es serio ofrecer estas materias primas - los productos manufacturados no existen en la realidad en Bolivia- por el momento".⁷

La Argentina miró con desconfianza los gestos de acercamiento entre los gobiernos de La Paz y de Río de Janeiro, que en los últimos años y a través de su alineación con la potencia del Norte había acrecentado de manera notable su prestigio. Se estudiaba la firma de convenios que implicaban el otorgamiento de un puerto franco a Bolivia, seguramente el de Santos,⁸ la financiación para construir el ferrocarril de Cochabamba a Santa Cruz y para conclusión de las obras del ferrocarril de Corumbá a Santa Cruz. Ello implicaba una competencia económica con la Argentina en el Oriente boliviano donde la presencia brasileña se hacía dominante, a pesar de las vinculaciones históricas de la región con la república del Plata, de las simpatías de sus habitantes para con ella y de los acuerdos ferroviarios y petroleros firmados recientemente.

El presidente Peñaranda tenía previsto para fines de abril de 1943 realizar un viaje a los Estados Unidos respondiendo a una invitación de Roose-

⁶ René Danilo Arze Aguirre, *Carlos Salinas Aramayo. Un destino inconcluso: 1901-1944* (La Paz, 1995), pág. 201.

⁷ *La Noche*, La Paz, 23 de febrero de 1943.

⁸ En junio de 1941 Brasil había firmado con el Paraguay una serie de tratados, en los que también se contempló la concesión de Santos como puerto libre, ver en Beatriz Figallo, "Militares, poder y política exterior. El Paraguay y la Argentina entre la paz del Chaco y la Segunda Guerra Mundial", en *Res Gesta*, 35, enero-diciembre de 1996.

velt, aunque supeditó la fecha a no coincidir con el presidente de Chile Juan Antonio Ríos, también invitado por el primer mandatario norteamericano, y a las dificultades internas que le estaban creando la acción del ex presidente Toro y de los seguidores del mayor Elías Belmonte Pabón, sindicado como el cabecilla del movimiento subversivo de julio de 1941 -que había constituido el primer incidente realmente grave entre el Reich y una nación americana, produciendo la ruptura de relaciones y la expulsión del representante diplomático alemán-, y que se suponía estaba en Buenos Aires.⁹ Belmonte contaba con amigos en el Ejército boliviano, y no pocos oficiales habían pedido su reincorporación, manifestándole a Peñaranda que "si el gobierno les podía mostrar una prueba fehaciente de que el mayor Belmonte fue el autor del "putsch" nazi, ellos le retirarían su amistad; pero parece que el gobierno no tiene pruebas, salvo una carta, en copia fotostática, que presumiblemente es apócrifa".¹⁰

Ya en el país del Norte, tanto el presidente como su canciller Tomás Elío hicieron declaraciones a la prensa relativas a las aspiraciones bolivianas de obtener un puerto en el Pacífico, provocando una enérgica respuesta de la Cancillería chilena. Peñaranda parecía además buscar la adhesión de los gobiernos de América, difundiendo las reclamaciones bolivianas en los países que visitaría en su gira -México, Cuba, Ecuador, Perú y Brasil- para que se

⁹ Aunque otras informaciones lo ubicaban residiendo entre Portugal y España, la capital porteña era considerada por la diplomacia boliviana como centro activo de intrigas internacionales y residencia de "agentes confidenciales, espías audazmente disimulados, ora europeos o asiáticos, ora americanos", más desde que la Argentina había quedado como el único país de la región que hospedaba a las misiones diplomáticas del Eje.

¹⁰ AMREA. Bolivia. 1943. Expediente 15. La Paz, marzo 17 de 1943. De Encargado de Negocios a ministro. Sobre el incidente relata Mariano Baptista Gumucio, *Historia contemporánea de Bolivia* (México, Fondo de Cultura Económica, 1996), en pág. 131, "esta historia se produjo así: el servicio de inteligencia inglés fraguó la carta y entregó una fotocopia al gobierno de los Estados Unidos como si la hubiese interceptado en una valija diplomática germana en Natal, Brasil. El Departamento de Estado, mediante el embajador estadounidense en Bolivia, Douglas Jenkungs, hizo llegar una nueva copia al gobierno de Peñaranda, al que la misiva venía como anillo al dedo para sus fines de política interna". Asimismo Augusto Céspedes en el *El presidente colgado (Historia boliviana)* (Buenos Aires, Editorial Jorge Alvarez, 1966), pág. 59 afirmó: "un "putsch nazi" de ocasión y con propaganda gratis se ofrecía desde comienzos de 1941 a algunos gobiernos de Latinoamérica. Rechazado en todas partes lo aceptó el gobierno de Peñaranda". La represión a que dieron lugar aquellos hechos, especialmente la detención de los civiles del Movimiento Nacional Revolucionario, la clausura de periódicos, se encargó de atribuirle al partido sus orientaciones nazi-fascistas, estigma que acompañaría por largo tiempo a Paz Estenssoro y a sus seguidores.

estudiara su situación, y se buscara una solución satisfactoria que le diera un puerto en el litoral del Pacífico.¹¹

Siendo uno de los objetivos primordiales de la política exterior boliviana su salida al mar, Chile resultaba su principal antagonista y el gobierno y la prensa agitaron a la opinión pública, incitándola a manifestaciones públicas y violentas contra el gobierno de Santiago mientras éste se había mantenido alejado del grupo de naciones sudamericanas que habían roto relaciones con el Eje. La situación, tanto de los diplomáticos como de los ciudadanos chilenos, resultó incómoda en Bolivia por las evidentes pruebas de enemistad. Con el abandono de la neutralidad chilena, las relaciones tendieron a distenderse, pues la campaña por recuperar un puerto parecía buscarse ahora a través de un acuerdo negociado. Sin embargo, el mejoramiento no alcanzaba a la opinión pública boliviana.¹²

Paraguay también abrigaba resentimientos regionales. Con Chile sus relaciones se habían visto resentidas debido a los numerosos enrolamientos de oficiales del Ejército chileno en las filas bolivianas durante la Guerra del Chaco, atribuido por Asunción al deseo de apoyar a Bolivia para ayudarla a obtener una salida al mar por el este y eliminar así sus deseos de encaminarse en dirección del Pacífico. Con más fuerza, los militares paraguayos experimentaban un desagrado notorio frente a la mayor ayuda bélica, y también económica, que recibía Bolivia de los Estados Unidos,¹³ y preocupación por los intentos bolivianos de obtener facilidades en puertos argentinos para los buques tanques a petroleros que habían de ser construídos o donados por los Estados Unidos para la nueva flota boliviana.¹⁴

¹¹ El embajador Costa du Rels afirmaba que cuando la prensa argentina registró las declaraciones de Elfo y de Peñaranda respecto a la reivindicación marítima de Bolivia, los activos agentes del Eje que se movían en Buenos Aires aprovecharon la circunstancia para ahondar las divergencias entre Chile y Bolivia. Relata en *AMREB*, Buenos Aires, 15 de junio de 1943, Nota N° 248, que en los centros ultra nacionalistas argentinos, muchos respaldados por las embajadas de Alemania y de Japón, se gestaban campañas que agrupaban a numerosos exiliados del Cono Sur. Transmítala la noticia que en el diario *El Crisol*, cuyo redactor principal era un chileno apellidado Santa Cruz, era entonces centro de una conspiración destinada a perturbar las relaciones ya vidriosas entre Chile y Bolivia; asimismo consignaba que un grupo de chilenos capitaneados por un alemán apellidado Loeffler, dueño de bar en la calle Corrientes 1585, alentaban descabellados planes que llevaran a un rompimiento entre Santiago y La Paz.

¹² *AMREA*. Varios. 1943. Expediente 11. Buenos Aires, 6 de mayo de 1943. Del Ministerio de Guerra al Ministro de Relaciones Exteriores.

¹³ Disgusto causarían las noticias que hablaban de la constitución de un consorcio binacional para la construcción de carreteras y poder así transportar debidamente la producción minera, en *Ibidem*, Asunción, junio 26 de 1943. De Luis Castiñeiras a Segundo R. Storni.

¹⁴ Sobre las relaciones del Paraguay con Brasil y la Argentina entre mayo y junio de 1943, ver Beatriz Figallo, "Militares, poder y política exterior. El Paraguay y la Argentina entre la paz del Chaco y la Segunda Guerra Mundial", *art. cit.*, pág. 64-5.

A su vez, las prevenciones del gobierno de Buenos Aires hacia sus vecinos de la frontera norte, a los que les reprochaba su incapacidad para resistir la preponderante influencia de los Estados Unidos ejercidas directamente o a través Brasil, lo fue acercando hacia Chile, con quién se había encontrado ligado hasta principios de 1943 por una misma posición de neutralidad.¹⁵ La Argentina intentaba una política de cooperación en el orden económico, que a la vez entrañaba un interés por contar con apoyo político para evitar que se relegase su influencia en las futuras conferencias internacionales. Chile y la Argentina semejaban compartir el pensamiento que después de la guerra se impondría un dominio férreo norteamericano-brasileño en el campo de la economía y tal vez de la política continental, por ello encontraban conveniente a sus intereses la iniciación de una corriente más activa de acercamiento, cuya futura meta era la para la República del Plata la unión aduanera con un mercado que se abría para su industria, y para Chile el aporte de capitales de refresco que vigorizarían su economía.¹⁶ Chile no dejó de agitar el peligro del armamentismo brasileño para encontrar el respaldo argentino, mientras sus diplomáticos explotaban la impresión de los acercamientos del Brasil con Paraguay y Bolivia en detrimento de las tradicionales vinculaciones con la Argentina. Asimismo, receloso de la amistad peruana a quién veía como un futuro competidor en el Pacífico, Chile temía una presión conjunta panamericana, después de la guerra, en favor de una rectificación de fronteras. En momentos de prevención contra el gobierno de La Paz, una Argentina unida a Chile constituía un factor adverso a las aspiraciones bolivianas de una salida al Pacífico.

¹⁵ El canciller argentino Ruiz Guñazu, que vislumbraba el cambio de política de Chile, intentó hacerlo persistir en las decisiones adoptadas en Río de Janeiro. El 25 de octubre de 1942 expresó a los corresponsales del diario *La Hora*, de Santiago que "teniendo ambos países economías complementarias poseen asimismo intereses políticos similares". No poca sorpresa causarían unas posteriores declaraciones de Ruiz Guñazu con ocasión del discurso que el canciller diera en la Academia Nacional de la Historia en conmemoración del centenario del gral. O'Higgins en el sentido que "Chile tiene una misión que cumplir en el Pacífico y la Argentina otra similar en el Atlántico". Algunos vieron en aquellas palabras, velados augurios de amenaza para Perú, Bolivia y Ecuador de una parte y Paraguay y Uruguay de la otra.

¹⁶ El embajador boliviano Costa du Rels afirmaba: "el banquete ofrecido, en estos días, por el embajador Ríos Gallardo, en honor del Ministro de Guerra, gral. Ramirez, ... es una prueba evidente de que Chile busca el apoyo del Ejército argentino, llamado a opinar en cualquier acuerdo de orden político económico que debemos desde ahora prever", en *AMREB*. Buenos Aires, 1 de junio de 1943, de A. Costa du Rels a Pedro Zilveti Arce, ministro interino de Relaciones Exteriores.

Las vísperas del golpe militar de junio fueron días de preocupación y no pocos rumores en Buenos Aires. El 3 de junio Saavedra Lamas se había entrevistado con el embajador boliviano Costa du Rels y le había asegurado que el canciller Ruiz Guiñazu estaba convencido de la existencia de un pacto de alianza entre Brasil y Paraguay, firmado durante la reciente visita del presidente Morinigo a Río de Janeiro, obligando ello al gobierno de Buenos Aires a buscar el acercamiento con Chile. Aunque Saavedra Lamas se inclinaba a creer en la posibilidad de esa entente - "no hay que hacerse ilusiones, me replicó, conozco al canciller Aranha, que es émulo del Barón de Río Branco, y sé que el Brasil conserva sus aspiraciones imperialistas"-,¹⁷ para el Premio Nobel de la Paz, la política de inclinación a Chile le parecía peligrosa, aparte de que la consideraba contraria a la tradición argentina

Revolución en la Argentina - Sus repercusiones

La pérdida de prestigio del régimen de Castillo, manejado por un reducido grupo de personalidades de extracción conservadora,¹⁸ y del cual estaban marginados los políticos de la oposición, habían sido causas importantes para producir la intervención de las Fuerzas Armadas, pero también lo fue la postulación para la primera magistratura del país del presidente del Senado Robustiano Patrón Costas. Al referirse a la fiesta del 1º de mayo, ya informaba Costa du Rels a su Cancillería que "todo el trayecto seguido por la manifestación fue salpicado de insultos contra E.U. e Inglaterra. Y, hecho muy singular, las vivas al presidente Castillo eran entrecortadas por mueras al candidato Patrón Costas. El Almirante Scasso dirigió la palabra a la muchedumbre desde los balcones del Círculo Militar, en términos tales que ha motivado la queja del Embajador inglés. El Eje y los partidos de extrema derecha temen, por lo visto, un cambio en la política internacional del futuro presidente, a quien acusan desde ahora sin motivos aparentes para ello, de preparar para el año próximo una aproximación estratégica hacia los países aliados cuya victoria presienten".¹⁹

¹⁷ *Ibidem*, Buenos Aires, 8 de junio de 1943.

¹⁸ Ver Mario Rapoport, *1940-1945. Gran Bretaña, Estados Unidos y las clases dirigentes argentinas* (Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1983), pág. 159.

¹⁹ *AMREB*. Buenos Aires, 4 de mayo de 1943. De Adolfo Costa du Rels a Pedro Zilveti Arce, ministro de Relaciones Exteriores y Culto a.i.

Los primeros días fueron de expectativa internacional frente a la orientación que asumiría el gabinete. Los jefes de las misiones diplomáticas americanas celebraron después del golpe reuniones diarias para decidir la oportunidad del reconocimiento del nuevo gobierno. El 6 de junio el embajador norteamericano manifestó que se deberían esperar mayores definiciones en materia internacional, mientras que los embajadores de Brasil, Paraguay y Chile comunicaron que tenían instrucciones para hacer el reconocimiento tan pronto como recibieran la notificación de estilo. Producida la renuncia del gral. Rawson, las naciones limítrofes, urgidas por cuestiones de vecindad, se inclinaban por regularizar relaciones con el gabinete presidido por el gral. Ramírez. El miércoles 9 Norman Armour buscaba aplazar la decisión, en tanto que el embajador del Brasil insistía en hacer el reconocimiento de inmediato. Presionado por su gobierno, el Dr. Rodrigues Alves, tomó la iniciativa de mandar esa misma tarde la nota de reconocimiento, seguido por los embajadores de Chile, Paraguay y Bolivia. Al día siguiente Uruguay asumió la misma actitud. Costa Rica informó a La Paz que el diplomático brasileño había dado dos razones para justificar la prisa de su decisión: "1) Se ha querido crear, entre algunos círculos argentinos, una cierta pugna entre Brasil y la Argentina. Así se ha dicho que una de las causas de la revolución es la alarma de los militares por el armamentismo brasileño. Añadió que en esferas oficiales argentinas, sobre todo durante el Gobierno del dr. Castillo, se había rumoreado la existencia de un pacto secreto entre Brasil y Paraguay. El Sr. Rodrigues Alves expuso, a este respecto, que tenía instrucciones concretas de su Cancillería para desmentir tal rumor y declarar que el Brasil es enemigo de los acuerdos secretos ... 2) En los días de la revolución hubo cierta alarma por algunas noticias sobre movimientos de tropas en la frontera brasileño-argentina. Un comunicado de la Embajada de Brasil, publicado en todos los diarios desautorizó tales versiones. Sin embargo, según manifestó el sr. Rodrigues Alves, la forma más eficaz de cortar toda esta campaña antibrasileña sería apresurándose a reconocer al Gobierno provisional".²⁰

Las manifestaciones del presidente Ramírez en el sentido que la Argentina cumpliría con todos sus compromisos internacionales y la prohibición del uso de las claves en las comunicaciones radiotelegráficas -que había producido un duro enfrentamiento con el embajador del Japón barón Shu Tomii- hacían presumir a las legaciones extranjeras que se estaba discutiendo

²⁰ *Ibidem.* Buenos Aires, 15 de junio de 1943, pág. 4 y 5.

do con franqueza la eventualidad de una ruptura con el Eje, sobretodo teniendo en cuenta el avance militar e industrial del Brasil, el decaimiento de la industria argentina por falta de materias primas, el atraso de los armamentos y la situación precaria en la que podía quedar el país en el proceso de la post-guerra.²¹

El embajador de Bolivia en Buenos Aires, Adolfo Costa du Rels era un experimentado diplomático que venía de ocupar los más altos cargos en la Sociedad de las Naciones, que incluían la representación del bloque latinoamericano e inclusive la presidencia, al igual que la titularidad de la legación de su país en Francia, en verdad destinos preferentes. Escritor serio, sería nombrado en Buenos Aires miembro correspondiente de la Academia Nacional de la Historia. Todo ello confluía para estimar que el gobierno boliviano había decidido cubrir su representación - promovida en abril de 1941 de legación a embajada- en la Argentina con un hombre de notable nivel intelectual y hábil observador. De allí que los detallados informes políticos de Costa du Rels que se encuentran en el Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores en La Paz constituyan una apreciable fuente documental.

Con el criterio del observador directo y habitual frecuentador de los despachos oficiales, señalaba Costa du Rels en referencia a las diferencias que se percibían en el núcleo dirigente del gobierno militar: "Esta pugna, mezcla de ambiciones, rivalidades y desconcierto, empezó poco a poco a definirse en dos sentidos extremos: por un lado el general Rawson, presidente de un día, y por el otro el grupo de Coroneles, apoyado por el general Gilbert, ministro del Interior y por el general Farrell, ministro de Guerra. Una tendencia desprendida de este último era la que representaba el general Anaya, ministro de Justicia e Instrucción Pública. El general Ramírez quedaba flotando en medio de estas luchas interiores y quizá pensaba superarlas con su naciente prestigio popular. El punto álgido de estas discordias ha sido la política internacional. Aquí se ha notado también como el Presidente ha ido realizando una especie de movimiento de péndulo entre una y otra postura hasta llegar a un verdadero callejón sin salida. El general Rawson se hizo intérprete del "rupturismo", mientras los coroneles encabezados por el coronel Perrón (sic), Secretario general del Ministerio de Guerra, defendían la "neutralidad a todo trance". El general Anaya, apoyado por el ministro Santamarina, en cambio era partidario, según parece de una ruptura negociada. Flotando entre estas tendencias, la Cancillería argentina un día prometió al

²¹ *Ibidem*, Buenos Aires, 17 de julio de 1943. De Adolfo Costa du Rels a Tomás Manuel Elfo.

Embajador de Estados Unidos que estaba resuelta la ruptura de relaciones con el Eje, pero a los pocos días tuvo que desdecirse, en vista de una enérgica representación hecha por el coronel Perrón (sic) y sus amigos. El resultado de estas vacilaciones fue la carta poco feliz del Ministro Storni al Secretario de Estado Hull. Excuso decir que el presidente Ramírez autorizó el envío de esa carta".²²

La presencia del coronel Juan Domingo Perón en el gobierno argentino no había pasado inadvertida al embajador Costa du Rels. El agregado militar boliviano se entrevistó a fines de julio con Perón, quien le comunicó que en compañía de otros coroneles había visitado al canciller Storni para transmitirle los puntos de vista de los jefes militares de dicha graduación sobre el problema internacional, confiándole además que dicho grupo se hallaba alarmado por las inclinaciones aliadófilas del canciller y le advirtió que toda otra nueva manifestación tendiente a "uncir a la Argentina al carro de los Estados Unidos sería visto con desagrado... La Argentina, dijo el coronel Parrón (sic),²³ ha tomado una actitud ante el mundo: la neutralidad. Bajo ningún pretexto debe abandonarla, so pena de desprestigio, siendo, por otra parte, muy tarde para variar de actitudes en las que el país, mal que mal, va saliendo airoso. Lo que sí desea el Ejército es una neutralidad estricta, severa, que no dé lugar a benevolencia con ninguno de los bandos en guerra. Si el anterior gobierno tuvo cierta inclinación al eje, el gobierno militar debe de tener una actitud de absoluta imparcialidad. Así, ambos beligerantes sólo tendrán respeto para con la Argentina".²⁴

La Paz se mostraba expectante por el rumbo de las relaciones con el gobierno del gral. Ramírez, al que veía "definiéndose cada vez más en un sentido nacionalista". Las cuestiones bilaterales que se mantenían pendientes no avanzaban: estaba paralizada desde septiembre de 1942 la realización de obras de embalse en el río Pilcomayo, la Comisión Mixta para la construcción del Ferrocarril Yacuiba-Santa Cruz no terminaba de organizarse, las re-

²² *Ibidem*. Buenos Aires, 19 de octubre de 1943. De Adolfo Costa du Rels al señor ministro de Relaciones Exteriores Carlos Salinas Aramayo. Confrontar las diversas hipótesis en torno a la carta de Storni y su posterior renuncia en José R. Sanchís Muñoz. *La Argentina y la segunda Guerra Mundial* (Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1992), págs. 229-234. También ver Leonardo Senkman, "El nacionalismo y el campo liberal argentinos ante el neutralismo: 1939-1943", en *E.I.A.L.*, Vol. 6 - Nº 1 (1995). Pág. 43.

²³ En el original del informe en el Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de La Paz, está corregido su nombre, consignándolo correctamente.

²⁴ *AMREB*. Reservado. Buenos Aires, 27 de julio de 1943. De Adolfo Costa du Rels a ministro Tomás M. Elío

particiones oficiales argentinas no resolvían los expedientes de exportaciones de diversos productos -como papas, cemento, ganado caballar- a Bolivia. Ello parecía consecuencia de la falta de suministro de caucho boliviano, que el embajador Costa du Rels aconsejaba solucionar, añadiendo "tiene importancia análoga nuestro propósito de aumentar las ventas de petróleo, para lo cual se cuenta ya con la ayuda de técnicos de Y.P.F.. Sería también oportuno buscar otros elementos que estimulen el interés argentino por una mayor cooperación con Bolivia".²⁵

La Argentina respondió con una mayor voluntad de acercamiento: solicitó el agrément para el nombramiento del general de división Martín Gras para el cargo de embajador -muy cercano al gral. Ramírez, e incluso al coronel Perón-, que venía de desempeñarse como comandante en Jefe del Ejército y a quién el canciller Storni consideraba que sería el gestor de un programa de incremento de las relaciones entre los dos países. En las instrucciones que Storni le hiciera llegar a Gras, resaltaba la importancia de Bolivia en el cuadro de los problemas internacionales de la Argentina, vinculados con el deseo de disipar las reservas americanas contra su posición de neutralidad, que no contemplaba "una modificación deliberada de nuestras relaciones extracontinentales".²⁶ Previniéndole sobre el ambiente que encontraría en Bolivia, le señalaba la renovada inquietud de sus aspiraciones sobre el Pacífico; entendiéndolo que los tratados existentes entre Bolivia y Chile habían dejado solucionado en forma definitiva el asunto, le instruyó para que no apoyará ni se interesara por gestión alguna destinada a la revisión de los mismos, "con este criterio, dentro de los intereses primordiales de nuestras actuales relaciones con Chile, este Gobierno entiende mantenerse ajeno a la discusión de ese tema que, por lo demás no nos afecta directamente". En cuanto a las relaciones económicas, y teniendo en cuenta la disposición argentina de disminuir - y si fuera posible- suprimir las barreras aduaneras con los países vecinos, habiéndose dejado ya establecido en el acuerdo para estudiar la unión aduanera firmado con el canciller de Chile el 24 de ese mes la posibilidad de adhesión de cualquier país limítrofe, se pondría al gobierno de La Paz su establecimiento.

Por su parte, el almirante Storni prometía a Costa du Rels estudiar los problemas del Pilcomayo, la canalización del Bermejo e incluso los términos de una negociación sobre un nuevo tratado de comercio, ya que el vi-

²⁵ *Ibidem*, Buenos Aires, 29 de junio de 1943. De Adolfo Costa du Rels a Pedro Zilveti Arce.

²⁶ *AMREA*. Bolivia/Brasil. 1943. Caja 3. Expediente 9. Buenos Aires, agosto 27 de 1943, de Segundo R. Storni, ministro de Relaciones Exteriores y Culto a general Martín Gras.

gente databa de 1868. El gobierno boliviano parecía aspirar a una colaboración más estable, y a que después de la guerra -que había desplazado los mercados- mejorados los transportes, la Argentina mantuviera sus vínculos comerciales. El canciller argentino se interesó por la marcha del ferrocarril de Corumbá a Santa Cruz y por el ofrecimiento del puerto franco de Santos para Bolivia, consultando al diplomático boliviano por las repercusiones que las concesiones brasileñas habían tenido en Chile. Para Costa du Rels la preocupación de los chilenos -que según Storni "han venido tan alarmados a verme con este asunto, dándole alcances que no tiene"- era porque estaban demasiado acostumbrados a ver a Bolivia encerrado dentro de sus linderos.

Si el embajador le aseguró a Storni que Bolivia no cesaría jamás en procurar llegar a un acuerdo con los países del Pacífico, también le confió que esperaba que los convenios que la Argentina tenía en trámite con Chile, no le impidieran contar con su apoyo. El canciller justificó los acuerdos comerciales que se estaban definiendo en razón que la geografía obligaba a una colaboración, a una unidad de acción en la parte austral del continente y por lo tanto a buscar nuevos terrenos de cooperación, y afirmó "en lo que a las aspiraciones marítimas de Bolivia se refiere, nadie, nadie, me oye usted, desconoce en este país, la justicia que les asiste. Pero no podemos ir más allá de reconocer dentro de nuestro corazón aquella justicia. Los apoyaremos con nuestro silencio. Ahora si ustedes consiguieran que Chile, solo o con el Perú, aceptase en principio la iniciación de negociaciones para llegar a un entendimiento, y si Chile y Bolivia solicitaran nuestro concurso amistoso, solos o juntos con otras naciones sud americanas, nosotros accederíamos gustosos a ello".²⁷ Una respuesta así de esquivia podía traer aparejada la voluntad de mostrarle a Bolivia las vías para obtener un respaldo más decidido de la Argentina.

Costa du Rels constataba una verdadera psicosis en el gobierno argentino -generada sobretudo entre los hombres de armas-, en base a la rivalidad con el Brasil, pero culpándose de ello a los Estados Unidos, que determinaba sus acciones. A ello obedecía, por ejemplo, la premura para construir los ferrocarriles carboníferos de Mendoza, gracias al aporte de los yacimientos de hierro de Jujuy y de una cuota de hierro chileno, que permitiría implantar y vigorizar la industria siderúrgica argentina, indispensable para la fabri-

²⁷ *AMREB*, Buenos Aires, 26 de julio de 1943. De Adolfo Costa du Rels a Tomás Manuel Elío. Págs. 7-8.

cación de pertrechos de guerra, con miras hacia la frontera norte. Esa situación hacía natural la aproximación a Chile. Pero, dentro de esa lógica, la expansión brasileña hacia Santa Cruz de la Sierra, obligaba a los gobernantes argentinos a armonizar sus intereses con Bolivia, sin descuidar tampoco al Paraguay.

El retiro del embajador Armour en agosto debido a la política asumida por el presidente Ramírez, marcó en la Argentina el recrudescimiento de las expresiones de antipatía hacia los Estados Unidos. En reciprocidad, el gobierno de Washington canceló todos los permisos de exportación, debiendo en adelante examinarse cada caso aisladamente, y la misión extraordinaria de inspección de fábricas de armamentos y de compra elementos bélicos confiada al gral. Rawson debió ser postergada sine die. Aunque habían alarmado los dichos del secretario de Estado Cordell Hull en el sentido que el país que había sido neutral en la guerra, lo sería también al discutirse la paz, la mayoría de los dirigentes argentinos eran de la opinión que la nación sería llamada forzosamente a una colaboración efectiva, debido a su producción agrícola y ganadera. Y para el grupo de coroneles, los intereses económicos de la post-guerra serían más fuertes que los rencores políticos, aunque había algunos que aún dudaban del triunfo de los aliados: "todavía hay hombres en el Ejército argentino que creen -guiados por la resistencia alemana en el noreste de Sicilia- que los beligerantes acabarán por hacer una paz de compromiso debido a su agotamiento progresivo"; en palabras de Costa du Rels aquel "criterio excesivamente técnico influye seguramente en una opinión política".²⁸

En agosto Buenos Aires fue también escenario de serias confrontaciones sudamericanas. El canciller chileno Joaquín Fernández se mostraba indignado con Bolivia a causa de declaraciones del presidente Peñaranda en la apertura del Congreso, y de paso rumbo a Asunción, así lo había expresado a Storni y al mismo presidente Ramírez, quejándose que el gobierno de La Paz pretendía hacer intervenir en la cuestión portuaria no sólo a las naciones vecinas sino también a los Estados Unidos, sin que una gestión previa se hubiera hecho en Santiago. Si se especulaba con que Peñaranda estaba agitando el sentimiento nacionalista con el objeto de hacer prorrogar su mandato, parecía firme la decisión de Chile de hacer cesar aquella campaña de desprestigio iniciada por Bolivia -aunque algunos señalaban que el gobierno de Ríos debía echar mano también de cierta dosis de exaltación pa-

²⁸ *Ibidem*, Buenos Aires, 3 de agosto de 1943.

triótica en razón de su debilidad política. El embajador Costa du Rels consignaba incluso proyectos expuestos por Fernández en una cena en la sede de la embajada de Chile en la capital porteña, sobre la decisión gubernamental de "movilizar hasta cien mil hombres para tenerlos listos en la frontera".²⁹ Y aunque el embajador chileno Conrado Ríos Gallardo había advertido que debido al valor intrínseco de Bolivia, los Estados Unidos no permitirían una alteración del orden en Sudamérica, no faltaron opiniones, como la del agregado militar en Buenos Aires coronel Urizar, que una guerra con Bolivia le sería fácil para Chile, entre otras muchas razones,³⁰ porque sería posible invadir por sorpresa puntos vitales de Bolivia -no arriesgando así al grueso del ejército en una campaña a fondo en la altiplanicie andina-, y destruir las líneas ferroviarias Calama-Uyuni y Uyuni-Atocha-Villazón, desbastando al país y a su tropas.

En los actos realizados con motivo de la iniciación de un nuevo período presidencial en el Paraguay, que contó con la presencia de delegaciones de diversos países americanos, fueron notorios los gestos de frialdad y hasta de descortesía del enviado boliviano gral. Antenor Ichazo para con el canciller chileno Fernández y el embajador en misión especial dr. Nieto del Río, quién no se privó de manifestar el estado crítico que vivían las relaciones entre ambos países, "y agregó que Chile, en nota que obra en la Cancillería de Bolivia, había pedido a aquel país que dijera cuales eran sus reales deseos, pues Chile estaba dispuesto a mejorar el tramo de vía férrea y las instalaciones portuarias en Arica, con el fin de que Bolivia no continuara sus pretensiones de soberanía sobre aquel territorio".³¹

De regreso de Asunción el 21, el canciller Fernández fue agasajado en Buenos Aires de un modo excepcional por el gobierno de Ramírez, dejando perfilar que la formación del bloque económico argentino-chileno, podría

²⁹ *Ibidem*, N° 391, Buenos Aires, 17 de agosto de 1943. Pag. 5 y ss.

³⁰ El embajador Costa du Rels sospechaba, debido a reiteradas filtraciones de sus informes reservados, que el gobierno de Chile tenía agentes en la Cancillería paceña o que poseía la clave boliviana.

³¹ *AMREA*. Caja 14. Expediente 14. Asunción, agosto 21 de 1943. De Luis Castiñeiras a Segundo R. Storni. El canciller Fernández, aún reconociendo los desaires del gral. Ichazo, le hizo saber tanto a Costa du Rels como a Rodrigues Alves a su regreso a Buenos Aires, que el ministro boliviano Francovich había procurado disculpar al militar aduciendo su falta de conocimiento del protocolo. Parecía de esa manera que el canciller, antes de abandonar Buenos Aires, intentaba disipar en algo las pesimistas impresiones que había contribuido a gestar a principios de agosto.

acarrear también acuerdos políticos.³² Costa du Rels preocupado porque ello parecía implicar un descuido hacia Bolivia -aunque las estadísticas indicaban que las relaciones comerciales habían alcanzado proporciones considerables, colocando a Bolivia en el octavo lugar entre los países compradores de productos argentinos-, recibiría entonces del canciller Storni un directo convite a unirse: "¿Por qué Bolivia no entraría a su vez en el amplio movimiento aduanero que estamos iniciando?" Añadió en seguida que tal vez sería esta la única forma de obtener una salida al mar, dentro del zollverein, suavizando aristas y armonizando intereses. Desde luego, me volvió a repetir, no hay posibilidad de que el gobierno de Chile acepte, hoy por hoy, la discusión sobre el tema portuario".³³ El 23 de agosto se firmaba entre la Argentina y Chile un Tratado sobre tráfico y tránsito, fijándose además un plan de procedimientos para arribar a la unión aduanera. Un mes después se designaban los miembros que integrarían la Comisión Mixta encargada de estudiar los aspectos económicos y financieros

En tanto Bolivia se acercaba al Paraguay:³⁴ los cancilleres Elío y Argaña habían suscripto proyectos de entendimiento en julio, y al mes siguiente se planeaba el encuentro de los presidentes en el Chaco. Los informes diplomáticos reservados hablaban de intereses políticos que tenían como objetivo boliviano neutralizar al Paraguay frente a cualquier emergencia a que se viera abocado el gobierno de La Paz, tratándose de un entendimiento vital para enfrentar desinteligencias con Chile por la salida al mar. Y desde el punto de vista paraguayo, estaba la lógica que Bolivia iniciara su acción destinada a romper su mediterraneidad por el Pacífico. El avenimiento oficial se concretó con la entrevista de Peñaranda y Morínigo en Villa Montes, y con la firma de convenios relativos a cooperación mutua y para la construcción de un oleducto para el petróleo boliviano.³⁵ A su vez, Bolivia ratificaba su posición de rechazo frente al totalitarismo declarando la guerra a

³² Las negociaciones con Chile se desarrollaron con dificultad, no faltaban suspicacias y exceso de detallismos, perfilándose un deseo de los chilenos de no verse con las manos atadas para negociar con los Estados Unidos, máxime si se consideraba que la política de acercamiento de la Argentina tenía, en gran medida, un sentido de oposición a la influencia norteamericana.

³³ *AMREB.* N° 393. Buenos Aires, 17 de agosto de 1943. De Adolfo Costa du Rels a Tomás Manuel de Elío.

³⁴ René Danilo Arze Aguirre, *Carlos Salinas Aramayo, cit.*, pág. 205 y ss.

³⁵ Con una producción considerablemente disminuida por la falta de respuestos, la Argentina venía negociando desde fines de 1942 con los Estados Unidos el suministro de las maquinarias necesarias para la explotación de nuevos pozos de petróleo y para el reemplazo de las gastadas. Y prometía desde entonces -sin poder cumplir- al Paraguay que alcanzado ese acuerdo le suministraría petróleo para sus propias necesidades

las potencias del Eje el 4 de diciembre de 1943, decisión que fue rebatida por la oposición política y militar.

El gobierno chileno adoptó entre todos los países vecinos la posición más favorable hacia el gobierno del general Pedro P. Ramírez, manifestándose comprensivo con su política internacional. En posteriores destinos de su gira continental, el canciller Fernández aseguró que Ramírez le había expresado su propósito de romper con el Eje, siendo una prueba de ello la inclusión en el gabinete como ministro de Relaciones Exteriores del vicealmirante Storni -que había vivido varios años en los Estados Unidos durante la construcción del acorazado *Rivadavia*-, conocido por su simpatía hacia las Naciones Unidas; aunque consideraba que antes había de solucionar algunos problemas internos “especialmente en lo referente al clero y a un grupo de militares y civiles, los cuales eran de tendencia francamente neutralistas”.³⁶ Una vez arregladas esas cuestiones anunciaría la ruptura con el Eje, pero no deseaba dar en ningún momento la sensación de que la decisión argentina se debía a presiones extranjeras. Según el ministro Fernández, el general Ramírez le solicitó que explicara esta situación al presidente Roosevelt, lo que había hecho en su visita a la Casa Blanca. Para el canciller chileno la demora, que se prolongaría por las desavenencias en el seno del mismo gobierno militar, se habían producido por el desafortunado cambio de cartas entre el vicealmirante Storni y Hull.

³⁶ AMREA. Chile. División Política. Caja 12. Panamá, 22 de septiembre de 1943. De Legación de la República Argentina a ministro de Relaciones Exteriores y Culto, gral. de brigada Alberto Gilbert.

Enrique Ruiz Guíñazu, último canciller del presidente Castillo, en vista de los conceptos vertidos públicamente por el vicealmirante Segundo R. Storni y por el Secretario de Estado de los Estados Unidos Cordell Hull, presentó su renuncia a la categoría de embajador extraordinario y ministro plenipotenciario que detentaba. En la carta de 8 de septiembre de 1943 dirigida al presidente Ramírez afirmaba: “En primer término rechazo la imputación de que el gobierno “no comprendía la realidad de la política internacional”, pues que hoy como ayer, la neutralidad era y es concepto arraigado... Precisamente el deseo de no violentar la conciencia ciudadana, que es consubstancial con la dignidad del hombre y el derecho de los pueblos, constituyó uno de los muchos fundamentos de nuestra neutralidad... Me veo obligado, finalmente, a expresar mi absoluta disidencia con el planteo de nuestra política exterior formulado por el Señor ministro Storni al condicionar una posible evolución más rápida y eficaz para la causa americana, al suministro de armamentos. Ello, por que jamás he creído compatible el pleno ejercicio de la soberanía nacional con la subordinación del mismo a aspectos utilitarios”. Sería recién el 26 de enero de 1944 que por decreto 1.693-M-21, se le acepta la renuncia presentada, en AMREA. Legajo personal. Ruiz Guíñazu en su libro *La política argentina y el futuro de América* (Buenos Aires, Librería Huemul, 1944) recuerda que a pesar de su renuncia, la Cancillería se empeñó en su permanencia, ofreciéndole la embajada argentina en España. El 20 de enero de 1944 el ex canciller insistió en su pedido de retiro.

La Argentina estaba obligada a contrarrestar el aislamiento que le ocasionaba su neutralidad por medio del apoyo de los países vecinos, aunque no encontraba intereses tan fuertes como los suyos que soldaran esas coaliciones. Aún ocupando Chile el primer lugar en las aspiraciones argentinas, era creciente la impresión que faltaba mucho para que fuera un deseo de acercamiento correspondido en igual magnitud.

Atento a la política interna, el embajador boliviano se había mostrado sorprendido por el nombramiento de Perón al frente del Departamento Nacional de Trabajo, que asumía con el objeto de encarar su reorganización: "Es muy sugestiva esta designación, pues el coronel Perón es jefe del grupo de coroneles que tiene en sus manos el contralor de la situación política. En declaraciones hechas a la prensa, el citado oficial ha expuesto ideas un tanto vagas sobre sindicalismo, que en el fondo coinciden con la doctrina fascista que se trata nada menos que de organizar y dirigir las entidades gremiales desde el Gobierno, por intermedio del Departamento Nacional del Trabajo. Es indudable que el coronel Perón se propone montar un mecanismo que a la larga puede ser el respaldo más firme de un partido nacional-socialista argentino. En una de mis primeras informaciones sobre el gobierno militar, apunté la posibilidad de que se formara un partido de tipo totalitario. Puede descontarse ahora que un proyecto de esta índole está en gestación. El grupo oficial necesita un apoyo más amplio que el que le prestan ahora unos cuantos núcleos nacionalistas sin cohesión y sin prestigio".³⁷

Revolución en Bolivia - Sus repercusiones

La inquietud de grupos de militares (muchos de ellos partícipes de la logia "Radepa", Razón de Patria, gestada entre los jóvenes oficiales retenidos en los campos para prisioneros del Paraguay durante la guerra del Chaco y cuyo primer jefe había sido Belmonte Pabón),³⁸ fue erosionando al gobierno del general Enrique Peñaranda y junto con los civiles del MNR -en el que ejercía su liderazgo Víctor Paz Estenssoro- el 20 de diciembre protagonizaron el golpe de estado que llevó al mayor Gualberto Villarroel a la presidencia de Bolivia.³⁹

³⁷ *Ibidem*. Buenos Aires, 2 de noviembre de 1943. De Adolfo Costa du Rels a ministro de Relaciones Exteriores Carlos Salinas Aramayo.

³⁸ Ver Elías Belmonte Pabón, *RADEPA. Sombras y refulgencias del pasado* (La Paz, 1994).

³⁹ Ver Víctor Paz Estenssoro, *Revolución y contrarrevolución en Bolivia. 20 de diciembre de 1943 y 21 de julio de 1946* (Buenos Aires, 1947); José Fellmann Velarde. *Víctor Paz Estenssoro: el hombre y la revolución* (La Paz, Alfonso Tejerina-Editor, 1954).

La prensa argentina, aunque sometida a censura por el gobierno militar, pareció encontrar los reales motivos de aquel movimiento revolucionario: "no puede haber sorprendido, en quienes conocen si quiera someramente el proceso político de Bolivia que condujo al pronunciamiento de Busch y que no cesó con la muerte de éste, la crisis actual de aquel país. Busch había llegado al poder rodeado por una juventud que aspiraba a la vindicación racial y social de los indígenas que forman casi las 3/4 partes de la totalidad de la población boliviana. Para esto era indispensable antes vindicar la propiedad nacional del subsuelo, es decir, la posesión de los yacimientos de petróleo - puesto en manos de empresas de capital extranjero- y de los yacimientos de estaño, cuyos dueños son las familias Aramayo y Patiño".⁴⁰ Y aunque Paz Estenssoro negó ante los requerimientos de las agencias noticiosas extranjeras cualquier conexión con la Argentina, afirmando que "el movimiento es independiente: es un movimiento nacional boliviano", cuya ambición mayor era reconstruir la economía de su país, educar a los indios y establecer amplias reformas sociales, se publicitó profusamente su sospechosa visita realizada a Buenos Aires, meses antes del golpe. En aquella ocasión, el entonces diputado por Tarija, que había venido encabezando una delegación de estudiantes de Ciencias Económicas, le había expresado al embajador Costa du Rels su interés por visitar al presidente argentino y al ministro de Relaciones Exteriores, verificándose ambas entrevistas en presencia del diplomático boliviano, "el general Ramírez recibió con suma cordialidad al diputado Paz Estenssoro y abordamos temas de orden general", en tanto que Costa du Rels aprovechó el encuentro para plantearle al primer mandatario la cuestión de las obras del ferrocarril Yacuiba-Santa Cruz; "al despedimos, el presidente expresó al diputado Paz sus votos porque Bolivia siguiera progresando dentro del orden actual, en ascendente prosperidad. A esto, me permití contestar que el progreso de Bolivia, por más grande que fuera, siempre se hallará coartado por su mediterraneidad, lo que justificaba el anhelo nacional de una salida al Pacífico. El presidente observó de inmediato una gran reserva, que contrastaba con su actitud anterior tan cordial y nos dijo: "Para ello, es necesario que ustedes se organicen por completo y sean fuertes. Recién entonces, podrán dar debida forma a sus anhelos". Luego Paz y Costa du Rels se entrevistaron con Storni, teniendo "una charla de media hora en que el Canciller abordó sin ambages los problemas más urgentes que plantea la convivencia limítrofe de nuestros dos países", conversándo-

⁴⁰ *Noticias Gráficas*, Buenos Aires, 21 de diciembre de 1943.

se también sobre la provisión del cargo de embajador argentino en La Paz y sobre la canalización del río Bermejo. Aquellos fueron los contactos públicos de Paz con el presidente Ramírez.⁴¹

El 27 de diciembre el ministro del Interior de Chile, Osvaldo Hiriart, denunció a la prensa la existencia de un plan revolucionario tendiente a derrocar a las autoridades constituídas de Chile, realizado con la cooperación de elementos extranjeros. En realidad, se trató de una declaración algo vaga que la prensa de izquierda se apuró en imputar a ciudadanos argentinos y chilenos y a determinados contactos mantenidos con el ex presidente Ibañez, y aunque de inmediato el embajador argentino Carlos Güiraldes visitó al canciller Fernández para entregarle un comunicado oficial de su gobierno, la acusación que aludía de manera indirecta a la Argentina, fue adquiriendo mayor fuerza. Incluso algunos diarios chilenos hablaban de un complot destinado a privar a los Estados Unidos de los productos de subsuelo - minerales y petróleo- de Bolivia y que habrían de ser completados con una acción similar en Chile sindicándose a la Argentina como responsable. Por su parte, las agencias noticiosas norteamericanas denunciaban que agentes argentinos y bolivianos habían promovido disturbios obreros en las minas de carbón y cobre y en los campos de nitratos, en un esfuerzo por sabotear la producción chilena. Recrudecía también el temor por las reivindicaciones bolivianas: respondiendo a un cuestionario que le realizó la Associated Press Augusto Céspedes aseguró que todos los gobiernos de Bolivia, "desde 1904 en que perdimos los puertos, anhelan la reintegración portuaria. El actual no pierde la esperanza de un entendimiento directo con Chile".⁴²

Las acusaciones y cargos contra el gobierno de Ramírez, publicados en los principales órganos de prensa de las capitales de América, eran presunciones no suficientemente comprobadas. El 21 *La Razón* de Bogotá aseguraba que la de Bolivia era una revolución pro-nazi, y luego el *Herald Tribune* de New York afirmó que el matiz de "nacionalismo" asemejaba el movimiento boliviano al argentino del mes de junio. Asimismo la agencia Associated Press comenzó a difundir las noticias de las estrechas vinculaciones de Paz Estenssoro con los dirigentes del régimen militar argentino. Poco después se señalaba que el hombre fuerte del Ejército argentino que había

⁴¹ *AMREB*. De Adolfo Costa du Rels a Tomás Manuel de Elfo, ministro de Relaciones Exteriores y Culto, Buenos Aires, 20 de julio de 1943.

⁴² *Noticias Gráficas*, Buenos Aires, 30 de diciembre de 1943.

respaldado la trama golpista en Bolivia era el coronel Perón.⁴³ Se informaba que en el domicilio del antiguo diplomático alemán en Buenos Aires, conde Karl von Luxburg -declarada persona no grata para la Argentina en 1917 y expulsado entonces del país-⁴⁴ se habían reunido el líder boliviano Paz Estenssoro y los argentinos Carlos Ibarguren, Manuel Fresco y el entonces ministro de Guerra y vicepresidente de la Argentina, general Edelmiro J. Farrell para convenir con detalle la revolución en Bolivia sobre la base de entregar a los revolucionarios una importante suma de dinero y ofreciéndoles también armas que habrían sido enviadas a La Paz en vagones de carga sellados cuidadosamente. Otra versión de las acusaciones señalaban las conexiones de Paz Estenssoro con el Club del Plata, una entidad nacionalista de Buenos Aires que operaba bajo el patronazgo de Fresco -ex gobernador de Buenos Aires y admirador confeso de la obra de Hitler- y de algunos diplomáticos bolivianos. En esas reuniones parecía propiciarse la consolidación de un bloque anti-norteamericano y anti-brasileño.⁴⁵ Autores de filiación peronista señalarán posteriormente que a pesar que la logia *Radepa* y el MNR surgieron en Bolivia con bastante anterioridad al GOU argentino, las agencias internacionales que apoyaban la política norteamericana en el continente, se apuraron por ligar la revolución de La Paz a lo que ocurría en Buenos Aires, siendo esa posición seguida después por no pocos historiadores que aceptaron la versión "rosquera" -es decir de la oligarquía boliviana, como Diego Abad de Santillán que escribió que el almirante León Scasso y el capellán del ejército Wilkinson Dirube llevaron a La Paz 15 millones de pesos para la sublevación.⁴⁶

⁴³ Ver opiniones del Departamento de Estado, del vicepresidente de los Estados Unidos, de la Unión Panamericana sobre los gobiernos argentinos y bolivianos, en Carlos Escudé. *1942-1949. Gran Bretaña, Estados Unidos y la declinación argentina* (Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1983), págs. 124-125.

⁴⁴ En 1939 el juez federal Jantus no hizo lugar a una denuncia que pedía el procesamiento de Luxburg por haber vuelto y residir en la Argentina, no obstante aquel decreto del Poder Ejecutivo. Empero, en lo concreto, era poco el peso político de aquel personaje: "in reality he was senile and treated as something of a joke", en Ronald C. Newton, *The 'nazi menace' in Argentina, 1931-1947* (Stanford University Press, 1992), pág. 388.

⁴⁵ Uki Goñi, en *Perón y los alemanes. La verdad sobre el espionaje nazi y los fugitivos del Reich* (Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1998), en páginas 126 y ss., hace un relato -aunque algo confuso- sobre la intervención argentina en los acontecimientos revolucionarios de Bolivia.

⁴⁶ También se referirán a la intervención argentina en el movimiento boliviano Raúl Damonte Taborda, *Ayer fue San Perón. 12 años de humillación argentina* (Buenos Aires, Ediciones Gurré, 1955) y Enrique Díaz Araujo, *La conspiración del '43. El G.O.U.: una experiencia militarista en la Argentina* (Buenos Aires, ediciones La Bastilla, 1971).

La información que entonces se hizo conocer en los ambientes diplomáticos era de distinta procedencia (FBI, Memorandums a la Secretaría de Estado, CIAA) y fue reunida en una circular con el nombre de "Evidence of connection with bolivian revolution" para dar pruebas de la participación argentina. Ella relataba una historia en la que se afirmaba que Paz Estenssoro había primero visitado Buenos Aires en julio de 1943, con el propósito de conocer la actitud del gobierno militar sobre la proyectada revolución contra Peñaranda, entrevistándose con Ramírez en compañía del agregado militar boliviano Angel Rodríguez y poniéndose en contacto con Dionisio Foianini.⁴⁷ Se acusaba a Ramírez y a su ministro de Guerra Farrell de haber prometido ayuda a través de la construcción del ferrocarril Yacuiba a Santa Cruz, la revisión de tarifas y la concesión de puertos libres en Santa Fe. Después de producido el cambio de gabinete argentino en el mes de octubre, los contactos entre los nacionalistas bolivianos y los militares argentinos se habían intensificado. Financiado por la colonia alemana porteña y el periódico pronazi *El Pampero*, Paz volvió a Buenos Aires el 10 de diciembre procedente de Bolivia -en otra parte de la circular se habla de tres viajes entre septiembre y diciembre-, permaneciendo durante una semana en la que tuvo conferencias con Perón y otros funcionarios. Asimismo se había entrevistado con José Luis Torres, con el líder nacionalista Palenque Carreras y con los hermanos Irazusta. Se acusaba a Paz de haber recibido dinero indistintamente de Scasso, de la legación española en La Paz y de los nazis paqueños, e incluso se afirmaba que una de las razones para concretar la apertura de la sucursal del Banco de la Nación Argentina era para enviar fondos para la revolución.

Así mismo, las noticias que se propalaban a través de la agencia United Press tendían a alertar al Uruguay, Chile, Brasil y otras naciones sudamericanas que podían ser víctimas de grupos totalitarios, una especie de Santa Alianza Militar Fascista, intentándose por la fuerza o por promesas el formar un bloque sudamericano.

⁴⁷ El 29 de diciembre el ministro Gras le informaba al canciller Gilbert la "versión de fuentes autorizada" según la cual el dr. Dionisio Foianini ocuparía la embajada de Bolivia en Buenos Aires. Nacido en Santa Cruz de la Sierra, Foianini era doctor en química por la Universidad de Pavía, y había estudiado también Ciencias Naturales en Génova. Fundador y primer presidente de Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos, fue delegado del gobierno de Busch para tratar los problemas del intercambio económico, petrolero y ferroviario con la Argentina y también frente al de los Estados Unidos para negociar la implantación de fundiciones de estaño en territorio boliviano.

Una causa adicional de preocupación fue la visita a la Argentina en esos meses de diciembre de Higinio Morinigo y sus encuentros con Ramírez, donde se presumía que se había tratado su anexión al bloque. El fastidio del gobierno de Asunción por la mayor ayuda de Estados Unidos a Bolivia -que tenía mucho más que ofrecer en materiales estratégicos- repercutía en inclinación hacía la Argentina. El embajador norteamericano en Asunción First procuró que la visita del mandatario paraguayo no se realizaba, pero Morinigo estaba dispuesto a dejar ver su rebeldía.

El Paraguay y la Argentina firmaron el 17 de noviembre el tratado de comercio cuyo propósito consistía en concertar la Unión Aduanera enunciada en el convenio de 1916; y el 11 de diciembre Morinigo llegaba a Buenos Aires a bordo de la motonave *Ciudad de Asunción*. Señalaba Costa du Rels a La Paz que "el gobierno argentino ha dado realce extraordinario a la visita del presidente del Paraguay, general Morinigo ... Ramírez se empeñó, además, por demostrar que la Argentina contribuye en forma muy eficaz a la defensa continental y que su actitud neutralista no puede ni debe ser juzgada como contraria a los ideales panamericanos ... En resumen, señor ministro, la visita del general Morinigo significa que el Paraguay reafirma su tradicional política con la Argentina. Sin embargo, no creo que implique esto un abandono de las vinculaciones paraguayas con el Brasil, reforzadas hace poco tiempo. Quizá cabe dentro de los designios del gobierno paraguayo el buscar un equilibrio, muy conveniente a sus intereses, entre sus dos poderosos vecinos".⁴⁸ De proporciones desconocidas en la Argentina, fue el desfile cívico- militar que el gobierno de Ramírez organizó para homenajear al visitante. Junto a fuerzas del Ejército argentino, se convocó a numerosos reservistas, en un número calculado en 150.000 hombres que desfilaron por espacio de más de cuatro horas.

La Argentina reconoció al gobierno de Villarroel el 3 de enero, que había pasado a compartir así el aislamiento propugnado desde los Estados Unidos para el gobierno de Ramírez. Afirmaba *La Nación* que Bolivia se había convertido "en una verdadera isla interdicta en América, sin otro punto de relaciones que la Argentina".⁴⁹ La acusación hecha contra el gobierno de Buenos Aires paralizó los reconocimientos diplomáticos a Villarroel, por temor de presentarse tolerante con los militares argentinos, o alejarse ostensiblemente de la opinión norteamericana. El gobierno de Buenos Aires ha-

⁴⁸ AMREB. Buenos Aires, 14 de diciembre de 1943. De Costa du Rels a ministro.

⁴⁹ *La Nación*, Buenos Aires, 24 de enero de 1944.

bía buscado ponerse de acuerdo con los países limítrofes de Bolivia, gestionando apoyos diplomáticos en Chile, Brasil y Paraguay, afirmando que las naciones vecinas tenían un interés directo muy superior a los países más distantes. Pero un entendimiento resultaba difícil después de la resolución votada por el Comité de Emergencia de Montevideo, sobre el reconocimiento de los regímenes erigidos por la fuerza en América. El canciller Gilbert se mostraba poco optimista en el sentido que Chile -cuya situación aparecía como muy delicada debido a la supuesta existencia de una fuerte conspiración dentro del Ejército- reconociera al gobierno de Villarroel, porque las dificultades internacionales con que éste había tropezado, había sido uno de los motivos para que los jefes militares se echaran atrás y más bien contribuyeran a estabilizar al gobierno de Ríos, pero creía que el Paraguay, cuyo presidente Morinigo tenía una deuda de gratitud con el gobierno militar argentino porque su visita al país le había servido para apuntalarse en el poder, podía ser la excepción. Se equivocaba: el canciller Argaña obedecería a Washington.

De importancia resultan los informes de Costa du Rels, poco antes de ser cesado de su cargo, al nuevo ministro de Relaciones Exteriores José Tamaño: "La impresión que tuve desde el primer momento fue de que el gobierno argentino no tardaría en reconocer al nuevo gobierno y, aún más, que estaba interesado en dar el ejemplo. El canciller Gilbert me dijo en forma concreta que no le interesaba el gobierno en sí, su orientación política o sus fines, sino, simple y llanamente, Bolivia, país con el cual la Argentina está muy vinculada y al que desea cooperar en todo orden de cosas, prescindiendo de situaciones políticas más o menos transitorias. En resumen, el reconocimiento sería fruto de amistad, intereses y buena vecindad y no consecuencia de una u otra política oficial. Pocos días después de esta primera declaración, las cosas se complicaron a raíz de ciertas sindicaciones sobre una posible intervención del gobierno argentino en el movimiento revolucionario de Bolivia. Según me informó el Subsecretario, dr. Ibarra García -y me confirmó posteriormente el ministro Gilbert- un embajador latinoamericano pretendió demostrar la intervención argentina por ciertas actividades del señor Dionisio Foianini, especialmente sus entrevistas con oficiales argentinos como el coronel Perón, de notoria influencia en el gobierno. Se habló también, según el Subsecretario, de adquisiciones de armas en la Argentina y de visitas confidenciales a Bolivia de ciertos personajes como el presbí-

tero Wilkinson.³⁰ Naturalmente, el dr. Ibarra García protestó por estas acusaciones y las desechó con estas palabras: "Las revoluciones se preparan muchas veces en países vecinos, así en el Uruguay se conspira contra el Brasil o en la Argentina se amaga contra el gobierno paraguayo; pero estas actividades no pueden comprometer en forma alguna al gobierno".³¹

Las declaraciones de los funcionarios del más alto nivel del gobierno de La Paz, comenzando por el canciller Tamayo afirmaban con insistencia su conducta encaminada a conducir a la nación por el camino democrático de su ley constitucional, la inexistencia de ninguna relación o lazo de origen con el gobierno de la Argentina, la voluntad boliviana de respetar los pactos internacionales firmados y su alineación con los Aliados.³² Aquellas expresiones que presentaban al movimiento revolucionario como empeñado en mantener sus estrechas relaciones con los Estados Unidos, disgustaron en Buenos Aires.³³ La política neutralista de la Argentina, precisaba como contrapeso la acción de solidaridad y colaboración con las naciones vecinas, de cuyo círculo Uruguay y Brasil ya estaban excluidas, por lo que se habían cifrado las mayores expectativas en Bolivia, Chile y Paraguay. Y de allí también la obstinación norteamericana por evitar que la resolución diplomática del caso boliviano favoreciera la posición argentina.

³⁰ En entrevista mantenida el 10 de mayo de 1996 con Enrique Pavón Pereyra, biógrafo de Perón, nos confirmó los contactos de Wilkinson con elementos nacionalistas bolivianos realizadas a pedido del entonces coronel para conocer de cerca la situación política del país vecino, señalándonos el interés tanto del círculo de los militares más afectos a Perón y como de funcionarios de YPF, y la nula intervención de la Cancillería argentina en aquellas gestiones. El presbítero Roberto A. Wilkinson Dirube, vinculado a Perón, era capellán militar, y autor de textos religiosos y literarios, ver por ejemplo *Huellas ...* (Buenos Aires, Editorial Poble, 1943).

³¹ *AMREB*. De Adolfo Costa du Rels a José Tamayo, Buenos Aires, 28 de diciembre de 1943. Isidoro J. Ruiz Moreno, en su libro *La neutralidad argentina en la Segunda Guerra* (Buenos Aires, Emece Editores, 1997), en página 270, consigna que el dr. Enrique Ruiz Guiñazu (h), en apuntes particulares -aunque sin fecha- considera indudable la participación argentina en la revolución boliviana. Según consta en su legajo, Letra R N° 1, *AMREA*, el abogado Enrique José Luis Ruiz Guiñazu (H) había sido nombrado oficial mayor (Secretario de Segunda Clase) del Cuerpo Diplomático desde el 12 de julio de 1941, pero fue exonerado en enero de 1944, por lo que se consideró como actos de indisciplina al expresar su opinión sobre la decisión que tomó la Argentina de romper relaciones con el Eje. Volvió a la Cancillería en septiembre de 1955 para renunciar el 19 de noviembre de ese mismo año al cargo de Director General de Relaciones Exteriores, con rango de embajador.

³² Circular del canciller boliviano a los consulados, en *La Nación*, Buenos Aires, 26 de enero de 1944.

³³ *AMREB*. Buenos Aires, 28 de diciembre de 1943. De Adolfo Costa du Rels a José Tamayo.

Rotas las relaciones de la Argentina con el Eje a fines de enero de 1944 y producido luego el reemplazo del presidente Ramírez por el gral. Edelmiro Farrell, Chile estimó que su país debía continuar sus vinculaciones diplomáticas con el gobierno de Buenos Aires, actuando de igual modo Paraguay⁵⁴ y Bolivia. Los tres países coincidieron en señalar que al no haberle hecho ninguna observación al gobierno de facto de Ramírez, Farrell era el reemplazante natural en caso de impedimento de cualquier orden, siendo aquel un régimen oportunamente reconocido por todos los países de América y por la Suprema Corte de Justicia.

Nombrado el coronel Perón como ministro de Guerra, la embajada boliviana obtuvo una entrevista para que el nuevo agregado militar boliviano, mayor Prudencio, se pusiera en contacto con la influyente figura del gobierno argentino. En aquella conversación, Perón hizo al mayor Prudencio trascendentes confidencias:

1. La Nación Argentina, apoya ampliamente el movimiento operado en Bolivia y, aconseja no cejar en los ideales que inspiraron la revolución.
2. Las consultas, consecuencia de la situación creada, tienen sin cuidado al actual gobierno, y, él está resuelto a encarar dignamente todos los problemas emergentes.
3. El paso dado por el actual Gobierno, fue considerado y meditado profundamente.
4. Abriga la absoluta seguridad que el movimiento iniciado en Bolivia y, secundado en la Argentina, será seguido por otras naciones de Sud-América. Y en el caso de que así no fuera, la Argentina, por sus posibilidades económicas, estará habilitada para resolver sus problemas por sus propios medios.
5. Considera que la situación actual, servirá para unir y elevar el sentimiento eminentemente nacionalista del pueblo argentino, el cual, llegado el momento, estaría en condiciones de llegar hasta dar su contribución de sangre para mantener sus derechos inalterables.
6. Existe especial interés por acrecentar el intercambio comercial con Bolivia."⁵⁵

⁵⁴ La actitud de expectación del canciller Argaña, traducida en algunos días de demora en reconocer a Farrell, fue objetada por un sector de los militares paraguayos, acusándolo de "aquiescencia esclavista hacia E.U." y persuadiendo a Morinigo a removerlo. El 20 de marzo Argaña debe renunciar, en Alfredo M. Seiferheld, *El Paraguay durante la II Guerra Mundial. Penetración totalitaria entre 1939 y 1945*. Tesis doctoral presentada en la Facultad de Filosofía de la Universidad Nacional de Asunción - Sección Historia, 1986, pág. 234.

⁵⁵ AMREB. Buenos Aires, 29 de febrero de 1944. Del encargado de negocios Salamanca al ministro Tamayo.

Pero Bolivia, aislada en la práctica, no podía resistir mucho una política independiente. Los principales hombres del MNR debieron abandonar sus posiciones en el gabinete a raíz de la presión ejercida por la embajada norteamericana. En los primeros días de mayo el embajador de los Estados Unidos en Panamá Avra Warren, experto en asuntos latinoamericanos y comisionado por su país para estudiar el caso boliviano llegó a La Paz.⁵⁶ Presentado el informe reservado a Hull, Washington decidió el reconocimiento del gobierno de Bolivia y recomendó que las naciones americanas siguieran igual criterio. En tanto, el embajador argentino en los Estados Unidos, Adrián Escobar, había puesto en conocimiento de su Cancillería el 5 de junio que “en los diarios de la fecha dan a entender que el informe del embajador Warren, entre otros puntos, destaca que el gobierno de Villarroel había ya ‘eliminado los elementos con vinculaciones en la Argentina’ respecto a los cuales se han hecho tantas conjeturas en la prensa de este país”.⁵⁷ También en la información periodística dada a conocer en Bolivia, Warren señaló que los elementos pronazis que favorecían al régimen argentino habían dimitido siendo evidente que el actual gobierno era diferente al primero que organizó la Junta. Desde La Paz, Gras informaba a Buenos Aires, “confidencialmente se me ha asegurado por un personero del gobierno que Mr. Warren ha declarado en su informe que la Argentina no tuvo intervención en la revolución del 20 de diciembre”.⁵⁸

Bolivia y la Argentina intentaron continuar sus vinculaciones: discretos progresos tenían lugar en las obras del ferrocarril Yacuiba-Santa Cruz de la Sierra; se entablaron negociaciones para adquirir sulfato de quinina -requerido en gran proporción por los Estados Unidos-, por instalar la sucursal del Banco de la Nación Argentina en La Paz; y para cubrir las necesidades vitales del transporte argentino a través de la provisión de caucho. El presidente Villarroel se mostró dispuesto a cooperar en ese renglón, “se refirió al contrabando, y me manifestó que estando bien organizado, con personas serias que evitan el escándalo, el gobierno de Bolivia cerraría los ojos, a pe-

⁵⁶ Ver en Mario Rapoport, *El laberinto argentino. Política internacional en un mundo conflictivo* (Buenos Aires, Eudeba, 1997), en pág. 169, la posición del líder comunista Rodolfo Ghioldi sobre el “nefasto Warren”, representante de una nueva política norteamericana.

⁵⁷ AMREA. Telegrama Cifrado 889-f. 251. Washington, junio 5/1944. Escobar. Ver Beatriz Figallo, “Bolivia y la Argentina: conflictos regionales...” *art. cit.*, 119 y ss.

⁵⁸ *Ibidem*. Julio 13 de 1944. De M. Gras a Orlando Peluffo.

sar de la actitud altamente vigilante de los personeros de la Rubber Reserv Co. de Estados Unidos”, afirmaba el embajador Gras.⁵⁹

Finalizada la guerra mundial, y cuando la Argentina peronista delineó una política económica para Sudamérica, Bolivia sería considerada como la clave del sistema por su enorme riqueza en materias primas, aun no explotadas debidamente, y por su significación estratégica como cauce de industrialización regional.⁶⁰

⁵⁹ AMREA. Bolivia. Año 1944. Caja 1. La Paz, abril 29 de 1944. De Martín Gras a ministro i. de Relaciones Exteriores y Culto, gral. Diego I. Mason.

⁶⁰ Beatriz J. Figallo, “Una visión de las ideas de política exterior de Perón”, en *Res Gesta*, 25, Rosario, enero-junio 1989.